



# LA PROFECÍA VIVA

**William Soto Santiago**

1 de febrero de 1987  
Cayey, Puerto Rico

Este mensaje predicado por nuestro amado hermano  
**William Soto Santiago**  
es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye, diga:  
ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del  
agua de la vida gratuitamente.” Apoc. 22:17*

está escrita, fue hablada; y en el fin del siglo se hace una realidad.

Y cuando nos preguntan: ¿Tú crees la profecía? La respuesta es: ¡Claro que la creo! ¡Y creo la profecía viva para mi tiempo conforme a la promesa de Dios!

Dios les bendiga, Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención, y que pasen todos muy buenos días. Hoy hemos terminado antes de las doce. Estamos en la mañana todavía, y ya nos marchamos tempranito hasta el próximo domingo, Dios mediante. Esté o no esté, el mensaje estará con ustedes. Así que hasta el próximo domingo, Dios mediante. Que Dios les continúe bendiciendo a todos.

**“LA PROFECÍA VIVA”.**

## LA PROFECÍA VIVA

Por William Soto Santiago  
1 de febrero de 1987  
Cayey, Puerto Rico

Muy buenos días, amados amigos y hermanos presentes. Es para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta hermosa mañana.

Quiero inmediatamente leer un pasaje de la Escritura, en la Segunda Carta del Apóstol San Pedro, capítulo 1:19, que dice de la siguiente manera:

*Tenemos también la palabra profética más permanente, a la cual hacéis bien en estar atentos, como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.*

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestros corazones y nos permita comprenderla, como sigue diciendo San Pedro:

*Entendiendo esto: que ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretación; porque la profecía no fue en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron, siendo inspirados del Espíritu Santo.*

(Que Dios nos permita entenderla así). Pueden tomar asiento si tienen la bondad.

La profecía bíblica es la profecía que señala —muestra— todo el programa que Dios lleva a cabo; y lo muestra antes de Dios llevarlo a cabo.

Cuando Dios lleva a cabo en este planeta Tierra alguna cosa, tiene que estar en la profecía; porque la profecía es el pensamiento de Dios expresado a Sus profetas, dado a conocer a Sus profetas; los cuales lo han hablado y luego se materializa.

Cuando los profetas toman esa palabra y la hablan, esa palabra, ese pensamiento divino, se encuentra en la sexta dimensión, siendo dado a conocer a los seres humanos aquí.

Por eso cuando usted lee la profecía bíblica, usted está leyendo o está escuchando algo que no es de este mundo. Y por esa causa muchas personas toman la Biblia, la leen, y dicen: "Yo no entendí absolutamente nada." Porque, aunque es un libro escrito aquí en la Tierra y traído a través de seres humanos, su contenido es de otra dimensión. Y por esa causa cuando le aplican una interpretación personal, una interpretación de algunas religiones o algún grupo de personas, éstos toman para decir: "esto quiere decir esto; esto quiere decir esto otro; y así lo enseñan en las universidades."

En los institutos bíblicos, en los seminarios, tienen el problema que como la profecía fue dada por inspiración divina a los santos profetas, si no son profetas esas personas que toman esa Palabra para darle una interpretación, fallan completamente al darle una interpretación. Porque para conocerse exactamente lo que significa esa palabra, la interpretación tiene que venir del mismo lugar que vino la profecía; porque no es una palabra humana, sino divina; y no fue traída por voluntad humana. Y no puede ser entonces interpretada por voluntad humana.

La profecía bíblica es el pensamiento divino expresado, dado a conocer a Sus santos profetas, y hablado ese pensamiento a los seres humanos; el cual ya también lo tenemos escrito.

Por esa causa, usted puede ver que en los tiempos pasados, las cosas que acontecían era de acuerdo a lo que estaba escrito.

Cuando apareció Juan el Bautista estaba escrito que aparecería un hombre clamando en el desierto: "aparejad el camino del Señor." Y estaba prometido también que vendría Elías.

Eso era la Palabra profética, la Palabra ya escrita; pero cuando apareció Juan el Bautista predicando, ya eso era la Palabra profética viva; era la profecía viva.

La letra mata; el Espíritu vivifica. La vida, el Espíritu de esa profecía que decía que aparecería un hombre, un profeta, Elías aparecería y vendría preparándole el camino al Señor... El Espíritu de esa profecía, la vida de esa profecía, era un hombre

vivifica, es lo que trae vida a los escogidos. Así que permanezca usted siempre en la profecía viva; porque ahí es que usted tiene todas las promesas para el tiempo en que usted vive. Y si persevera hasta el fin, usted recibirá lo que el ha prometido para usted.

Todos deseamos un nuevo cuerpo. Todos deseamos vivir por toda la eternidad; porque si seguimos en estos cuerpos, los cuales se debilitan, se ponen viejos y, a lo último, se mueren.

Pero hay una esperanza para los escogidos en el fin del tiempo. Hay una esperanza para los escogidos que estarán viendo y recibiendo la Palabra viva, que recibirá la transformación de sus cuerpos. Siendo una promesa, es una profecía. Esa profecía tiene que vivificarse también. Esa profecía tiene que ser una profecía viva dentro de muy poco tiempo: una profecía viva en usted y en mí también.

Yo deseo la profecía viva. Todavía esta profecía de la transformación de nuestro cuerpo está escrita, está hablada, pero falta materializarse, falta convertirse en una profecía viva. Y dentro de poco tiempo vamos a ver esa profecía; pero la vamos a ver viva en nuestro cuerpo, que es nuestra esperanza para vivir por toda la eternidad, nuestra esperanza para no tener más problemas; porque ¿quién quiere problemas? Pero estando en estos cuerpos, aunque uno no los busque, aparecen. Y casi siempre nosotros buscamos más de la mitad.

Así que esperamos un día, el cual no será muy lejano, acabar con todos nuestros problemas. Y entonces la profecía viva estará manifestada también en nuestros cuerpos. Esa profecía de la transformación todos la deseamos, la esperamos, y Dios la hará realidad.

En nuestro tiempo tenemos que saber dónde estamos parados. Nosotros no podemos vivir una vida pensando que por pertenecer a alguna religión o secta religiosa estamos bien con Dios, sino que tenemos que estar conscientes de dónde espiritualmente estamos parados. Y nosotros tenemos que estar parados en el fin del siglo, en el fin del tiempo, en la profecía viva; porque es el único lugar seguro para los escogidos. Por eso

pues que no sea de ningún otro grupo. Dios tiene otros grupos los cuales están escritos en el Libro de la vida, pero que no pueden ser transformados en el tiempo final, porque no son del grupo de los escogidos para el tiempo final.

Así que entendemos también estas cosas y no vamos a estar peleando con ninguna persona, sino aprovechando el tiempo que nos ha tocado para recibir la profecía viva para verla, para entenderla y para recibir el mensaje que corresponde a nuestro tiempo. Eso es lo que deseamos hacer. Y después, con el tiempo, se darán cuenta las demás personas que habíamos recibido la profecía viva, que habíamos escuchado la gran voz de trompeta.

Siempre, después que pasa el tiempo, los que no creían y decían que no podía ser posible... a medida después que pasa el tiempo, después dicen: "¡Um!, lo que nosotros pensábamos que no era cierto, que no era la Verdad... como que es la Verdad."

Así pasó con Jesús de Nazaret. Pensaban que no era el Mesías. El mismo Saulo de Tarso pensó que no era el Mesías y perseguía después a todos los discípulos de Jesús. Y después, cuando tuvo el encuentro con Jesús en aquella Luz, entonces se dio cuenta que era el Mesías, y puso toda su vida al servicio del Señor Jesús.

Así que, esperamos que los que no entienden de momento y lo que usted no entiende ahora de momento, lo entienda más adelante. Oremos por eso para que Dios le permita entender; porque si no llega a comprender lo que Dios prometió para nuestro tiempo a media que El lo cumple, usted no puede esperar de parte de Dios ninguna bendición. Porque la bendición está en Su promesa para el tiempo en que usted vive. Es la única forma de usted agradecer a Dios, de usted recibir de parte de Dios todas las bendiciones.

Así que nosotros que quedarnos con la profecía viva; porque es lo que El ha prometido para el tiempo final: hacer que la profecía escrita tome vida, se haga realidad y nosotros podamos recibirla. "LA PROFECÍA VIVA". Fuera de la profecía viva, la letra mata; mas el Espíritu vivifica. El cumplimiento de lo que El prometió es lo que vivifica; y si

llamado Juan el Bautista. En la profecía decía que era Elías; y en la vida de esa profecía viva se conocía como Juan el Bautista (aunque el Espíritu ministerial era el Espíritu ministerial de Elías por tercera vez).

Ahora, nosotros tenemos que comprender esto, porque si nosotros decimos que creemos la Biblia, tenemos que comprender que Esta es la profecía divina; es el pensamiento divino expresado a través de Sus santos profetas y apóstoles y luego impreso en letra; pero es el pensamiento divino en letras.

Por eso, usted tiene que comprender que es el Libro más importante que los seres humanos poseen en esta Tierra; porque es el Libro en donde está expresado el pensamiento del Creador, y el pensamiento del pasado, del presente y del futuro; porque Su pensamiento es eterno. Y en Su pensamiento está todo lo que El hizo, lo que está haciendo y lo que hará en el futuro.

Siendo entonces así nosotros necesitamos tener, recibir y creer no solamente la profecía en forma de letra, sino que necesitamos creer la profecía viva.

Cuando se creía la profecía viva en el tiempo de Juan el Bautista, se creía que Juan el Bautista era el precursor de la primera venida del Señor Jesucristo. Cuando apareció Jesús de Nazaret, se creía que Jesús de Nazaret era el Cristo, el Mesías, como dijo San Pedro cuando preguntó: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Comenzaron los discípulos a decir: Unos dicen que Tú eres Elías; otros dicen que eres alguno de los profetas, y otros dicen que eres Juan el Bautista que ha resucitado."

Jesús les pregunta a ellos: "¿y ustedes, ¿Quién dicen ustedes que es el Hijo del Hombre? Pedro le dice: ¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!"

¿Qué le estaba diciendo ahí? ...Tú eres la profecía viva en este tiempo en que vivimos; porque la promesa del Cristo, del Mesías que habría de venir, era lo que Jesús estaba cumpliendo en esos días; por lo tanto, le estaba diciendo: Tú eres la profecía viva en este tiempo. Tú eres el Cristo, el Ungido de Dios, el cumplimiento de la profecía.

Y cuando El les dijo a ellos en otra ocasión: "¿quieren irse ustedes también?" (porque se estaban yendo todas las personas que le habían seguido y habían comido panes y peces en aquellos milagros...) Pedro le dice: ¿Y a Quién iremos, si sólo Tú tienes Palabras de vida eterna."

Porque Jesús siendo la profecía bíblica, la profecía viva, solamente la profecía viva tiene la Palabra de vida eterna para el tiempo en que esa profecía viva está entre los seres humanos; porque esa profecía viva se cumple en un ser humano.

Toda profecía que anuncia la venida de un profeta, de un mensajero, la venida del Señor, se tiene que cumplir en carne humana. Y cuando se cumple en carne humana, esa manifestación, ese cumplimiento, es la profecía viva.

Por eso también en Apocalipsis capítulo 19, verso 10 dice de la siguiente manera... *cuando Juan el Discípulo amado se postró a los pies del Señor Jesucristo...* Quiero leerlo completo, donde el Ángel le dice:

*"Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena del Cordero..."*

(Hay una bienaventuranza y hay un llamado: es el llamado final; porque después de ese llamado no hay otro llamado para los escogidos).

*"Y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas. Y yo me eché a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas. Yo soy siervo contigo y con tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios."*

Porque el testimonio de Jesús es el Espíritu de la profecía. El Espíritu de la profecía es el testimonio de Jesús. Y aquí Jesús dice que envía... Aquí en Apocalipsis 22:16: *"Yo Jesús he enviado mi Ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias."* (Lo envía para dar testimonio de estas cosas en las iglesias).

Por lo tanto, el Ángel mensajero del Señor Jesucristo vendrá dando testimonio de la profecía viva. El no vendrá dando testimonio de algo que él se imagine, sino de la profecía que está escrita en el tiempo final y la que corresponde para el tiempo final mostrándole a los seres humanos el cumplimiento

le quedará otra cosa sino los juicios que han de venir; luego no habrá oportunidad de evitar esos juicios. Ahora, no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. Los escogidos han sido escogidos para evitar los juicios que han de venir y estar en pie delante del Hijo del Hombre. No es asunto de que si usted era muy bueno y de que otros no eran muy buenos, y Dios entonces lo escogió a usted porque era bueno y a los demás no los escogió porque no eran buenos. No es asunto de quién sea mejor o quien no sea tan bueno. Es asunto de Dios que escogió desde antes de la fundación del mundo. Es asunto de Dios que nos ha enviado, desde antes de la fundación del mundo, para ser parte de ese programa, y que los escogidos han venido de la eternidad, de la séptima dimensión, y regresan en el fin del tiempo a la eternidad, en ese programa que Dios tiene.

Por eso no se puede estar obligando a nadie a creer, porque esto no es asunto de obligar a ninguna persona; es asunto de traer el mensaje de gran voz de trompeta en el fin del tiempo; y el que es de Dios, la Palabra de Dios oye.

...y no estar criticando a nadie, sino ayudando a todo el que uno pueda ayudar. Porque si una persona no pueda creer, pues uno no va a pensar que es enemiga de uno o que uno no pueda tener amistad con ella. Nosotros tenemos amistad con todas las personas, crean o no. El privilegio grande para la persona es creer el programa que Dios tiene para el tiempo en que uno vive; pero si no lo puede creer, eso es asunto de él y de Dios. Así que no vamos a pelear con una persona porque no puede creer y Dios no le permite creer, no le permite que su entendimiento se abra a través del mensaje que corresponde al tiempo final... ¿pues qué uno puede hacer? Solamente puede orar a Dios para que Dios tenga misericordia de esa persona; y si no es de los escogidos, pues que sea de otro de los grupos, que también va a recibir vida eterna, pero que no puede ser transformado, sino que tiene que pasar por los juicios de la gran tribulación; pero, aunque sea pasando por esos juicios, reciba vida eterna allá en el juicio final. Así que, vea usted, tampoco podemos ser egoístas y pensar que si no es de los escogidos,

transformados, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta. Porque será tocada la trompeta, y los muertos resucitarán primero; y luego nosotros los que vivimos seremos transformados."

No hay otro mensaje que nos pueda hablar de estas cosas como el mensaje de la profecía viva. Y no hay otro mensaje que tenga las promesas que tiene el mensaje de la profecía viva. No hay otra cosa tampoco de la cual nosotros podamos hablar, sino de lo que está prometido para nuestro tiempo.

¿Por qué hablamos tanto de la resurrección de los muertos y de la transformación de los vivos? Porque es para nuestro tiempo la resurrección de los muertos y transformación de los vivos. ¿Por qué hablamos tanto de la trompeta final, de la gran voz de trompeta? Porque es la gran voz de trompeta, el mensaje final, el que llama a todos los escogidos que están vivos y a los muertos que están en el paraíso.

Como dijo Jesús: "He aquí todos los muertos escucharán la voz del Hijo de Dios y se levantarán."

¿Y cómo vamos a hablar de otra cosa que no sea de lo que corresponde a nuestro tiempo? Estaríamos entonces como las personas que en el tiempo de Noé, en vez de estar hablando lo que Noé estaba hablando, predicando, se pusieron hablar de otras... a hablar de Dios, pero de otras cosas, y perdieron el mensaje que les ayudaba a escapar de los juicios de Dios.

Estamos viviendo en el tiempo en que los juicios de Dios van a caer sobre la Tierra. Y la única forma de escapar de los juicios de Dios es a través del mensaje que traerá la Palabra viva. Por esa causa usted y yo tenemos que ver en qué tiempo estamos viviendo. Tenemos que comprender el programa que corresponde a nuestro tiempo y estar en ese programa. Como dijo el Señor Jesucristo: "Orad que seáis tenidos por dignos de evitar las cosas que vendrán —o sea, los juicios divinos— y estar en pie delante del Hijo del Hombre."

La única forma de estar en pie delante del Hijo del Hombre es estar en pie delante de la profecía viva. Porque quien no esté en pie delante del Hijo del Hombre en el tiempo final, no

de cada una de ellas, a medida que se va cumpliendo. Vendrá con un mensaje profético; porque escrito está en Apocalipsis: "Bienaventurados el que lee y los que oyen las palabras de la profecía de este Libro."

Ese es el mensaje, el testimonio, del Ángel del Señor Jesucristo: un mensaje, un testimonio profético, dando testimonio de estas cosas. Por eso dice: "Bienaventurados los que guardan la Palabra de la profecía de este Libro," que es el mensaje del Ángel del Señor Jesucristo; porque él tendrá un mensaje de la profecía viva. El vendrá con esa clase de mensaje; porque el Espíritu de la profecía... él es el testimonio del Señor. Así que él vendrá con el Espíritu de la profecía.

Y así como el cuerpo sin espíritu es muerto, también la profecía sin espíritu, está ahí dormida. Como los santos no mueren, aunque aparentemente mueren, sino que duermen porque sale su espíritu de él... la profecía sin Espíritu está dormida; pero cuando entra el Espíritu en esa profecía, o sea, el cumplimiento de ella, esa profecía es una profecía viva, una profecía que puede caminar en medio del pueblo, puede expresarse, puede darse a conocer en su cumplimiento.

Así como en el tiempo de Juan el Bautista. Cuando los discípulos le recibieron y fueron bautizados por él, estaban caminando con la profecía viva. Y fue la profecía viva la que les bautizó en el Jordán, y bautizó también al Señor Jesucristo.

Fue la profecía viva llamada Juan el Bautista la que caminó en medio del pueblo. Ya no era letra; era una profecía en carne humana. Luego, Jesús de Nazaret, la profecía mesiánica viva, caminando en medio del pueblo. Ya no tenían que llevar esa profecía en un rollo y colocarla aquí y allá, sino que esa profecía viva no se dejaba llevar para acá ni para allá, sino que El caminaba hacia adelante conforme al programa divino. Cuando la profecía está en letra, quieren llevarla acá, quieren llevarla allá, adondequiera, y hacer con ella lo que la gente quiere. Pero cuando la profecía está viva, hecha carne, ya esa profecía viva está para realizar el programa que Dios tiene para ese tiempo. Y nadie le puede hacer lo que desean, sino que la profecía viva hace aquello para lo cual ha tomado vida. Y

cuando la profecía viene a vida, es el tiempo más grande y más glorioso de esa profecía. Es el tiempo en que se puede entender correctamente la profecía que primeramente estaba en letra. Es el tiempo en que se puede obtener el beneficio más grande de parte de Dios a través de esa profecía. Es el tiempo en que esa profecía imparte bendición para los seres humanos. Es el tiempo en que se sabe quién es el que cree y quién es el que no cree en esa profecía, porque ya está viva.

Por eso San Pedro decía que era necesario estar atentos a la profecía, a la Palabra profética. Porque Dios no puede hacer nada, sino lo que contiene la Palabra profética. En palabras más claras: El plano de Dios para hacer todas las cosas es Su Palabra profética. Usted no encontrará a Dios haciendo nada a menos que no sea conforme a Su Palabra profética.

Así aconteció en el tiempo antidiluviano. Así aconteció después en el tiempo de Moisés. Todo lo que aconteció en el tiempo de Moisés y la liberación del pueblo hebreo fue la Palabra profética viva. La Palabra profética manifestándose y a través de Moisés para cumplir la promesa que Dios le había hecho al pueblo hebreo para aquel tiempo. Lo más grande que puede acontecer en este planeta Tierra es el cumplimiento de la Palabra profética. Es la obra más grande que se lleva a cabo en este planeta Tierra.

La obra de los seres humanos es temporera; la obra de Dios es eterna. Los mensajeros de Dios son eternos. Es para vivir por toda la eternidad. Su programa es un programa para beneficio de Sus hijos.

Muchas personas, a través de las Edades, dispensaciones, generaciones y siglos pasados, no han comprendido la Palabra profética; y han pensado que cualquier persona puede bregar con la Palabra profética; pero no es así: ni ha venido por voluntad ni puede ser interpretada por voluntad humana ni puede ser voluntad humana ni puede ser cumplida por voluntad humana, sino que todo tiene que ser divino, de parte de Dios.

La profecía de Dios es lo más grande que un ser humano puede recibir y escuchar. La profecía escrita es grande, y cuando

multiplicar, y le enseñan todas estas cosas y las demás materias, se les va abriendo el entendimiento, el sentido y comienzan gradualmente a comprender. Así también es en lo espiritual. Para comprender los misterios del reino de los cielos, solamente será por la enseñanza de los misterios del reino de los cielos que estará trayendo en el fin del tiempo la Palabra viva, la Palabra hecha una realidad.

La profecía viva será la que le enseñará al pueblo todos estos misterios del reino de los cielos que corresponden al fin del tiempo; y nuestro entendimiento se abre y comenzamos a conocer estos misterios del reino de los cielos que corresponden a nuestro tiempo. Comenzamos a comprender lo que es la gran cosecha del trigo y de la cizaña. Comenzamos a comprender lo que es la venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, enviando a Sus Ángeles con gran voz de trompeta y juntando a los escogidos con esa gran voz de trompeta: cosas que en otras edades y en otras dispensaciones no podríamos comprender; porque no era para otras edades y otras dispensaciones, sino para este tiempo. Usted comprenderá lo que corresponde a nuestro tiempo a través del mensaje que corresponde a este tiempo final. Y ese mensaje es el secreto del séptimo Sello, que estaba escondido, y que por media hora hubo silencio en el cielo. Pero que los siete Truenos de Apocalipsis, que era el misterio, ese mensaje de los siete Truenos del Apocalipsis, esa gran voz de trompeta, es la que revela los misterios del fin del siglo. Y eso es la profecía viva.

Fuera de la profecía viva para nuestro tiempo no hay esperanza para ningún ser humano. Fuera de la profecía viva para nuestro tiempo no hay forma para comprender a Dios, no hay forma de comprender el programa que El tiene, no hay forma de comprender ni siquiera quiénes somos, de dónde hemos venido, dónde estamos y para dónde vamos. Solamente a través de la profecía viva. Por eso Jesús habló tanto de la profecía viva cuando dijo: "Y el Hijo del Hombre enviará Sus Ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a todos los escogidos." Y San Pablo decía: "He aquí os digo un misterio: Todos ciertamente no moriremos, mas todos seremos



del reino; la cizaña, los hijos del malo. Nadie quiere ser cizaña. Todo el mundo quiere ser trigo. Y no se puede hacer que el trigo sea cizaña y que la cizaña sea trigo.

El trigo responderá a la gran voz de trompeta que la profecía viva estará sonando. Responderán sin que nadie los obligue; porque cuando escuchen el mensaje de la gran voz de trompeta dando a conocer el programa divino para el tiempo en que vivimos, la mente se les abre a ese programa, y comienzan a comprender ese programa y a ver en la Escritura que eso era lo que estaba prometido para este tiempo, y comienzan a comprender la profecía escrita en el cumplimiento de esa profecía. Y acontece como con los caminantes de Emmaús, cuando Jesús comenzó a citarles toda la profecía. Y comenzó a mostrarles esa profecía, pero viva; mostrándoles que Jesús era esa profecía viva, el cumplimiento de esa profecía. Y cuando comenzó a mostrarles todos esos misterios que se estaban cumpliendo en ese tiempo, cómo en Jesús de Nazaret se estaba cumpliendo esa profecía, aconteció algo que es menester que nosotros comprendamos: algo acontecía en su corazón. Cuando partió el pan, entonces comprendieron que era Jesús. Y entonces decían: "Con razón ardía nuestro corazón cuando El nos citaba las Escrituras."

Porque el que les estaba citando las Escrituras a los discípulos era la Palabra viva. Y los sentidos, la mente, el entendimiento de ellos y el corazón fue abierto por el Señor Jesucristo cuando les citaba las Escrituras.

Para que el corazón y la mente de las personas se abra al conocimiento, al entendimiento de lo que está profetizado en el fin del tiempo, se necesita la gran voz de trompeta. Los siete Truenos de Apocalipsis, que son la gran voz de trompeta, dando a conocer el programa divino para nuestro tiempo. Dando a conocer esos misterios del reino de Dios para nuestro tiempo.

Los escogidos, al escuchar la enseñanza, la predicación de estos temas, el entendimiento se les abre y comienzan a comprender. Así como humanamente a los niños se les abre el entendimiento para saber cuánto es dos más dos cuando le enseñan cuánto es dos más dos. Y cuando le enseñan a sumar, a

se cumple es engrandecida por Dios esa profecía que estaba escrita.

Y cuando está en pleno cumplimiento la profecía, siendo ya la profecía viva, cuando se expresa esa profecía viva, no puede tener otro mensaje, sino el mensaje que da a conocer lo que se está llevando a cabo conforme a la profecía escrita, mostrando que a través de la profecía lo que es la profecía viva. Ambas concuerdan en una. Se funde la profecía escrita y la profecía viva y vienen a ser una misma cosa: la Palabra encarnada. Y de ahí surge el mensaje que corresponde a ese tiempo. Y viene a ser ese mensaje el pan de vida eterna, el agua de vida eterna, el maná señalado para ese tiempo conforme a ese programa divino.

Y el que tiene sed en ese tiempo tiene la invitación para que venga y tome del agua de la vida gratuitamente y coma del pan de vida eterna. Fuera de ese mensaje que surge, de la Palabra, de la profecía viva, no hay otro mensaje de vida eterna para el ser humano; porque no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios.

No es asunto de pertenecer a alguna religión o secta religiosa, sino recibir la Palabra de vida que viene a través de la profecía viva para ese tiempo. Así fue en el tiempo de Noé. Un mensaje sencillo, un mensajero sencillo; pero con la Palabra de vida para aquel tiempo.

Vean usted que las personas que no recibieron su mensaje no pudieron seguir viviendo. Se había llegado el tiempo en que habría una separación. Unos podrían seguir viviendo y otros no; porque se había llegado al ciclo divino del juicio divino, en donde había misericordia para la humanidad. Noé halló Gracia delante de Dios. Por eso él recibió ese mensaje y su mensaje fue el mensaje que hizo la preparación para escapar del juicio divino. Pero también con esa Fe, Noé condenó al mundo que no creyó. Fueron condenados por no creer; y los que creyeron fueron salvos, en donde ocho personas entraron y se salvaron. De millones de seres humanos, solamente ocho.

Pero no nos preocupemos en este tiempo de que vayamos a pensar que solamente serán ocho personas las que

van a ser salvas, aunque aquellas ocho personas representan a las personas que van a ser salvos en el fin del tiempo. Siendo ocho, usted está en ese "ocho". Ellos representaron nuestra Edad, la Edad octava, Edad número ocho; y el "ocho" representa eternidad, infinito.

Así que los que creyeron allá representan a los que crearán a la Palabra, a la profecía viva.

Noé era la profecía viva de su tiempo. Cada profeta ha sido la profecía viva de su tiempo. Y para el tiempo final tenemos la promesa de que la profecía tomará vida. La profecía tomará vida. La profecía estará viva entre los elegidos entre los elegidos del tiempo final.

Ahora, veamos por un momento la profecía viva a través de edades pasadas. En el Nuevo Testamento, luego de Jesús de Nazaret, siendo El la profecía mesiánica viva, un hombre llamado Jesús de Nazaret, el cual no fue reconocido por las religiones de su tiempo con el cumplimiento de la profecía, como la profecía viva, y fue rechazado; pero era la profecía viva de su tiempo. Y trajo los resultados que decía la Escritura que Dios obtendría en el cumplimiento de esa profecía.

Luego más adelante aparecieron los mensajeros de cada Edad de la Iglesia gentil, y ellos vinieron a ser la profecía viva en su Edad; porque estaba prometido que el Espíritu de Dios, los siete Espíritus de Dios que dice el Libro de Apocalipsis, y dice también el profeta Zacarías que los siete Espíritus de Dios recorrerían toda la Tierra.

Ahora, los siete Espíritus de Dios recorriendo toda la Tierra en la profecía viva era el Espíritu de Dios en cada uno de los mensajeros de las siete Edades de la Iglesia gentil, pasando de un lugar a otro, de una Edad a otra y de un sitio a otro llamando a los elegidos de cada Edad a través del mensajero de cada Edad. Y eso era la profecía viva en cada Edad. Y los escogidos en cada Edad cuando recibieron el mensaje, era la profecía viva de lo que estaba prometido a los escogidos que serían llamados, recogidos, en cada Edad de la Iglesia.

Al final tenemos la profecía escrita que dice que el Hijo del Hombre enviará a Sus ángeles con gran voz de trompeta y

Por eso está escrito: "El que tiene oídos para oír, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias." Pero cuando van a escuchar, ni ven el Espíritu ni ven a Dios. No comprenden que es que solamente Dios habla, solamente se manifiesta y hace lo que El prometió a través de un ser humano. Fuera de eso El no hace nada ni habla nada en otra forma.

Y cuando el pueblo conoce la forma de Dios obrar, entonces cuando quiere escuchar a Dios, entonces escucha el mensaje que viene de la Palabra viva. Y ahí está escuchando a Dios para el tiempo en que el vive. Y si quiere ver a Dios obrando, pues tiene que ver la obra que se está llevando a cabo por la Palabra viva y en medio de todos los que han recibido la Palabra viva. Y juntamente con la Palabra viva en el mensajero, estará la Palabra viva en cada escogido; porque ellos también son la Palabra viva. Y la Palabra viva en los elegidos, los que escuchan el mensaje y el mensajero, llevan a cabo la obra del tiempo en que viven, y viene a ser esa la obra de Dios para ese tiempo.

Por eso, en una ocasión, le preguntaron a Jesús: "¿Qué haremos para hacerla obra de Dios? Y Jesús les dice: Que creáis en el que El ha enviado."

Esa es la forma de hacer la obra de Dios. Y cuando se cree en el que El ha enviado, entonces El luego le muestra al pueblo la labor que hay que llevar a cabo en ese tiempo conforme a la profecía escrita. No será asunto de inventarse alguna cosa, sino lo que está en la escritura. No hay necesidad de inventar nada, porque en la Escritura hay suficiente para trabajar en esa edad o en esa dispensación y hacer todo lo que Dios desea que se haga; y no hay tiempo para hacer otra cosa. Eso es así con la profecía viva, en el tiempo en que la profecía se hace vida, se cumple.

Nosotros estamos viviendo en un tiempo en que tenemos promesas proféticas para el fin de esta generación. Tenemos la promesa profética de la gran cosecha del trigo y de la cizaña. Y esa profecía en este tiempo ha comenzado a tomar vida; porque los escogidos son llamados, recogidos, y eso es ser cosechados, conforme a la parábola del trigo; porque el trigo son los hijos

grandes líderes, se perdieron escuchar a la Palabra viva hablándoles del cumplimiento de la Palabra profética.

Así que no es lo mismo una persona sentarse en una sinagoga, como en el tiempo de Jesús, y escuchar que le prediquen la Biblia. Eso siempre lo han estado haciendo desde que fue establecido y escrito el Antiguo Testamento, y luego el Nuevo Testamento. Pero la Palabra viva solamente cuando se cumple y cuando se escucha la Palabra viva, se cumple lo que dijo Jesús y lo que dijo Moisés en el Antiguo Testamento y lo que dijo también el profeta Zacarías: "Y todos serán enseñados de Dios."

Es la única ocasión en que los seres humanos son enseñados de Dios: cuando la profecía está viva, cuando está cumpliéndose en una persona, en un mensajero de Dios.

La profecía viva es lo más grande que una persona puede ver, es lo más grande que una persona puede escuchar. La profecía viva es realmente lo que todo ser humano necesita; porque la profecía viva, cuando nos trae su mensaje, este viene a ser palabra no humana, sino Palabra de Dios.

...No hay Palabra de vida eterna fuera de la profecía bíblica. Eso tenemos que comprenderlo bien porque está escrito que hay hambre sobre la Tierra; pero hambre no de pan, ni sed de agua, sino de escuchar la Palabra de Dios, que es la Palabra vivificada, la profecía viva dándonos a conocer el mensaje que revela lo que Dios está llevando a cabo en nuestro tiempo.

Toda persona ha deseado conocer a Dios, ha deseado escuchar a Dios, ha deseado saber lo que Dios está haciendo. Porque muchas personas dicen: "Pero siempre se nos ha dicho que hay Dios; y yo nunca lo he visto, yo nunca lo he escuchado, y yo nunca he visto lo que El ha estado haciendo." La única forma de oír de Dios es a través de la profecía viva. Y la única forma de ver lo que Dios está llevando a cabo, lo que Dios está haciendo, es a través de la profecía viva. Fuera de eso el ser humano no puede ver lo que Dios está haciendo, aunque lo haga delante de sus ojos. Fuera de eso el hombre, el ser humano, no puede escuchar a Dios, aunque Dios esté hablándole a Su pueblo lo que El desea que Su pueblo escuche.

juntarán a todos los escogidos. Los escogidos, esta profecía de los escogidos, es una profecía escrita. Pero cuando ellos son llamados y responden al llamado, ya son una profecía viva. Son la profecía viva de los escogidos. Y el ministerio que con gran voz de trompeta los llama y los recoge, en el cumplimiento de esa promesa viene a ser una profecía viva: la profecía viva de los ángeles del Señor llamando y recogiendo a los escogidos con gran voz de trompeta.

Esa gran voz de trompeta es el mensaje que da a conocer estos grandes misterios de Dios en el tiempo final. Es el mensaje que da a conocer el cumplimiento de la profecía escrita. Da a conocer entonces la profecía viva, para que todos puedan recibir la bendición divina, puedan recibir el conocimiento divino de ese programa divino, puedan recibir el conocimiento de Dios de la profecía que estaba escrita; pero que se llega al momento de la vida de esa profecía.

Y cuando se llega al tiempo en que la profecía está viva, que es una profecía viva, se ha llegado al tiempo más grande y más glorioso en la Biblia. Se estará viviendo la Biblia en carne humana, tanto los escogidos como el mensajero que llama a los escogidos. (Porque nunca Dios envía a un mensajero si no hay un pueblo que lo va a recibir; y nunca hay un pueblo de Dios colocado en la Tierra... Dios no coloca a Sus escogidos en la Tierra si no tiene un mensajero para que le traiga la Palabra viva para que dé a conocer el cumplimiento de la profecía de ese tiempo, porque, ¿saben lo que acontecería si Dios coloca a Sus escogidos en esa Tierra y no les envía el mensajero que les corresponde a los escogidos en este tiempo? ¿Saben ustedes lo que ocurre? Que vienen entonces los falsos cristos, los falsos ungidos, los falsos profetas, y engañan aun a los escogidos si Dios no les envía a los escogidos un verdadero profeta).

Lo único que impide que los escogidos sean engañados es el mensaje que trae verdadero enviado de Dios para ese tiempo. No hay otra cosa que a los escogidos en cada edad o cada dispensación. Es en la única forma en que los escogidos son librados de los falsos profetas.

¿Qué es lo que puede librarle a usted de algo falso? Pues algo verdadero que usted tenga. Si usted no tiene algo verdadero, cualquier cosa falsa lo puede a usted engañar. Así que la mejor protección de los escogidos será lo verdadero que ellos tendrán en el fin del tiempo. Ellos tendrán la profecía viva, y eso les librará de todos los falsos profetas.

Así que tenemos la promesa de Dios de ser librado de todos los peligros. Así que en esa parte estaremos tranquilos viviendo en esta Tierra. Por eso dijo el Señor Jesucristo, para que ninguno sea engañado, y para que nadie les pueda venir contándoles algo de la Biblia, y ser una persona que no sea el enviado que Dios le ha prometido.

Para que los escogidos estén conscientes del tiempo que estarán viviendo y sepan lo que Dios desea que ellos conozcan, Dios dice.. Jesús dice: "Y el Hijo del Hombre enviará Sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a los escogidos.

Cualquier persona que se levante predicando la Biblia, anunciando la Biblia, pero que no pueda ser identificado como el Ángel mensajero del Señor Jesucristo con el doble ministerio de Moisés y Elías, con el doble ministerio de los dos Olivos, para traer el mensaje del tiempo final y juntar a todos los escogidos con gran voz de trompeta, los escogidos no lo escucharán.

Ahora, eso no quiere decir que no haya ninguna otra persona que esté predicando para los escogidos también. Sí; en diferentes países habrá personas que estarán predicándoles a los escogidos; pero estarán predicando el mensaje de gran voz de trompeta que ellos han de recibir a través del ángel del Señor Jesucristo con ese doble ministerio. Porque ese mensaje no puede recibirlo nadie, a menos que no sea el Ángel del Señor Jesucristo con ese doble ministerio, porque, para recibirlo se tiene que recibir en la misma forma en que toda la profecía bíblica fue recibida. Y sólo los profetas con su doble consciencia junta pueden oír de parte de Dios y pueden ver el programa de Dios y pueden darlo a conocer a los escogidos.

Así que los escogidos, antes de escuchar alguna persona se cerciorarán de que ese mensaje que les vayan a predicar sea

del mensajero del Señor Jesucristo que promete enviar para el fin del siglo para llevar a cabo la gran cosecha. Si no es el mensaje que llama y reúne a todos los escogidos, la gran voz de trompeta mensaje, otro predicador, si no es así, los escogidos no escucharán otro mensaje. Y eso lo dice el Señor Jesucristo. El dice: "Mis ovejas oyen mi voz y me siguen. Y al extraño no seguirán, no escucharán."

Así que el mismo Señor Jesucristo nos asegura de que nosotros no vamos a escuchar otras voces, sino la gran voz de trompeta, la voz del Señor, en el fin del tiempo que nos ha tocado a nosotros vivir.

Así que nunca estaremos confundidos nosotros si nos mantenemos siempre escuchando la gran voz de trompeta, el mensaje final de parte del Señor que nos da a conocer la profecía viva. Cualquier otro mensaje que no sea el mensaje del Ángel del Señor Jesucristo, nos va a hablar de la Biblia. Y siempre nos va a estar diciendo para el futuro las cosas que en el presente tienen que ser una realidad. Pero nosotros queremos vivir el presente en el programa divino. No queremos vivir como vivieron los religiosos del tiempo de Juan el Bautista y de Jesús, que estaban esperando lo que decía la Escritura, y sus líderes religiosos les decían: "Eso está en el futuro. Juan el Bautista y Jesús de Nazaret no son lo que ellos dicen que son." Pero, sin embargo, lo que Juan el Bautista decía de él, y lo que Jesús decía de El eran la verdad. Eran la Palabra viva para su tiempo.

Y los que no etuvieron atentos, primero a la voz del Juan el Bautista, a su mensaje, y luego a la voz, al mensaje, de Jesús de Nazaret, se perdieron lo más grande que en aquel tiempo estaba ocurriendo. Se perdieron no la palabra humana; porque la palabra humana la tenían en todas las sinagogas. Tenían ellos la Palabra escrita, la Palabra divina, la profecía escrita; pero a esa profecía escrita le añadieron la Palabra humana, las interpretaciones humanas. Y cuando hablaban acerca de Jesús de Nazaret y de Juan el Bautista que eran la profecía viva, hablaban en contra de él. Y los siguieron escuchando a sus